

En torno a las elites culturales y políticas en América Latina de inicios del siglo XX¹

Sociedad y Discurso
Número 15: 3-17
Revista del Departamento
de Lengua y Cultura de la
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

ROGELIO DE LA MORA V.

Universidad Veracruzana, México

ABSTRACT

This article explores the role of the individuals and intellectuals and scholarly circles in political life in Latin America, particularly in Mexico, during the first three decades of the twentieth century.

KEYWORDS: Populism, intellectuals, caudillismo, Latin America, Mexico

El presente trabajo se quiere una reflexión histórica sobre los intelectuales respecto de la política en Latinoamérica, tomando como ejemplo el caso del México de las primeras tres décadas del siglo XX, en particular el grupo de intelectuales Noviembre, época durante la cual por regla general se mantuvo en el subcontinente americano un sistema de dominación autoritario y oligárquico. Si bien el término populismo no es propiamente un concepto acuñado en el campo disciplinario de la Historia sino en el de la Sociología y en el de la Politología, se emplea aquí para referirse a ese fenómeno sociocultural y político específico de América Latina

¹ Este artículo es una versión revisada y modificada de la ponencia presentada en el marco del XV Congreso de AHILA, en Leiden, Holanda, en agosto de 2008.

correspondiente a las décadas de los treinta y cuarenta. El período que nos ocupa coincide en su etapa inicial con los últimos diez años del régimen dictatorial de Porfirio Díaz, derrocado por la revolución de 1910, y culmina con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929.

Este trabajo parte del análisis de la historiografía existente sobre el tema y está centrado en conocer, así sea de manera panorámica y, por ende, provisional, el lugar que el intelectual mexicano ocupó frente a la cultura promovida por un Estado cuya dominación reposaba en el caudillismo. Se debe entender por intelectuales a los actores que mediante un discurso social especializado contribuyen o generan un sistema de representaciones, en ocasiones rival de la ideología oficial. El objeto de estudio son los hombres de letras –o círculos de ellos- organizados en torno a revistas literarias o culturales. Interesa aquí esclarecer cómo los intelectuales se insertaron –o se abstuvieron de hacerlo- en la política, así como su relación estructural con el Estado mexicano. De entrada es posible pensar que si bien una gran mayoría se incorporó al Estado, los actores no adoptaron una posición única y homogénea, de acuerdo con los diferentes momentos históricos. Por cuestiones de espacio, nos contentaremos con destacar algunos de los ejemplos más significativos.

Una revisión crítica como la que aquí emprendemos de la historiografía sobre el tema del autoritarismo, tratando de destacar los vínculos entre las elites políticas y culturales de al menos una de las naciones latinoamericanas, no es una tarea ociosa. Se inscribe en el debate en torno a “los movimientos nacional-populares en América Latina, 1940-2007”. La urgencia de estudiar y repensar este período crucial obedece a la necesidad de mejor conocer los antecedentes inmediatos de la emergencia de los populismos en su versión latinoamericana, insistiendo en el papel desempeñado por esa “clase flotante” (Karl Mannheim) constituida por los hombres de letras, y así poder contribuir a discernir si los populismos de ayer y de hoy representan una ruptura o una continuidad.

El texto está organizado de la manera siguiente: en un primer tiempo se analizan algunas de las obras más destacadas relacionadas con el origen y la evolución de las distintas formas de

autoritarismo en América Latina. En un segundo apartado, se examina la vinculación de grupos de intelectuales con los gobiernos autoritarios tradicionales en México.

I. De caudillos, caciques, dictadores y tiranos

Como ejercicio introductorio sano y deseable, intentaremos fijar con la mayor claridad y precisión posible la significación de las palabras claves aquí utilizadas. En su aceptación más amplia, un caudillo (del latín *Capitellum*) es el jefe o guía -especial mas no únicamente el de guerra- de un gremio o una comunidad. Los diccionarios también nos enseñan que cacique, voz taina de Santo Domingo, es la persona que ejerce una autoridad abusiva en la colectividad o grupo; aquella que en un pueblo o zona ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos, valiéndose de su poder económico o estatus social. Los caciques, a diferencia de los caudillos clásicos, se integran a los sistemas políticos modernos. Por derivación, el caciquismo significa la influencia o dominio del cacique en el sistema político o social de una comunidad. Otro término afín a los dos anteriores es el de dictador (del latín *dictatore*), utilizado en la antigua Roma para designar a un cónsul a quien el Senado había conferido poderes extraordinarios, en la época moderna se refiere a la persona que se arroga o recibe todos los poderes políticos extraordinarios y los ejerce sin limitación jurídica. Otro significado posible de dictador, éste definido por Roa Bastos en su novela *Yo, el supremo*, es aquel que dicta a su escribano sus reflexiones sobre su política. Finalmente, otro vocablo próximo a los precedentes es el de tirano, entendiendo por tal a la “persona que obtiene contra derecho el gobierno de un Estado, especialmente si lo rige sin justicia y a medida de su voluntad”². En la Grecia y en la Roma antiguas, historiadores y filósofos como Herodoto, Aristóteles, Polibio y Cicerón, en sus respectivas tipologías coincidieron en considerar a la tiranía como la peor de las formas malas de gobierno. Así pues, en el sentido clásico, tirano es el individuo que con el pretexto de progreso, bienestar y prosperidad de sus gobernados, reemplaza el culto del pueblo por el de su propia persona.

² Diccionario de la Real Academia Española, 2005.

En América Latina, a lo largo del siglo XIX hubo quienes desde enfoques diversos analizaron e intentaron aportar respuestas al por qué de la existencia de gobiernos autoritarios en la región. Así como en la Francia de la primera mitad del siglo XVI Etienne de la Boetie (1530-1563), en su opúsculo *Discurso de la servidumbre voluntaria*, trataba de encontrar una respuesta a la cuestión esencial de saber por qué unos ordenan, mientras que la enorme mayoría obedece, Domingo Fausto Sarmiento (1810-1888), en *Civilización y barbarie*, planteaba la pregunta y aportaba elementos de respuesta: la dictadura no podía ser más que el resultado de la incultura o barbarie. Por su parte, José Martí (1853-1895) se mostró convencido de que la dictadura era una forma para el hombre ordinario de expresar su rebelión contra los letrados. Posteriormente, otros autores buscarían en las tradiciones hispánicas e indígenas las causas del fenómeno del caudillismo, convertido en piedra angular de la política en América Latina. Uno de ellos, Laureano Vallenilla Lanz, en *Cesarismo democrático* (1918), justificó la presencia de hombres fuertes, estilo Simón Bolívar, únicos con capacidad para contener la descomposición social y restablecer el orden³. También el paraguayo Cecilio Báez estudió con minucia la genealogía de las dictaduras, en *Ensayo sobre el doctor Francia y la dictadura en Sudamérica*. Para este autor no hay duda de que el origen de los dictadores se encuentra en el advenimiento de las guerras por la independencia, coyuntura que propició la aparición de caudillos militares (Bernardo de O'Higgins y José de San Martín) y caudillos civiles (José Rodríguez de Francia).

La preocupación por entender la psicología de los caudillos a la luz de sus ancestros los señores de la guerra, motivó a Octavio Bunge a escribir *Nuestra América*, en donde auscultó con rigor la triple herencia cultural española, india y negra. El fruto de la mezcla de estos tres elementos sería una disfuncionalidad psicológica, aunada a una carencia moral. En resumen, para Bunge el caudillismo o caciquismo es una anomalía localizable en los usos y costumbres de los pueblos, contra los cuales nada pueden las leyes tipificadas en las constituciones políticas de las naciones. Por su parte, el venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969) estaba persuadido de que el caudillismo es obra de la educación y producto de atavismos raciales, agravados por la falta de

³ Ver sobre este tema: Carmen L. Bohórquez, "Caudillismo y modernidad en Laureano Ballenilla Lanz", en Hugo Cancino (Coordinador), *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*. Madrid: AHILA-Iberoamericana-Vervuet, colección: cuadernos AHILA, 2004, pp. 35-49.

unidad en su país de origen⁴. En cualquiera de los casos, los esquemas de reproducción o “habitus”, en el lenguaje de del sociólogo Pierre Bourdieu, están implícitos.

En este sentido, si lanzamos una rápida mirada al nivel educativo de algunos caudillos seleccionados al azar, veremos que José Gaspar Rodríguez de Francia, el ‘dictador supremo’ de Paraguay entre 1811 y 1840, era doctor en teología y en derecho; como libre pensador admirador de Juan Jacobo Rousseau y de la Revolución francesa, puso en práctica con mano de fierro sus ideas de progreso. Este singular y controvertido personaje, rehabilitado por Roa Bastos, en *Yo, el Supremo*, erradicó el analfabetismo y encabezó la resistencia a la política expansionista de los países vecinos, contribuyendo a crear en el pueblo paraguayo una sólida conciencia nacionalista. Simón Bolívar, quien pronosticó que América caería entre las manos de “pequeños tiranos casi imperceptibles, de todos los colores y de todas las razas”, organizó una expedición de Cuerpos del Alto y Bajo Perú, para deshacerse de ese “tirano que tiene aquella provincia no solo oprimida del modo más cruel, sino que la ha separado de todo trato humano, pues allí nadie entra sino el que gusta su Perpetuo Dictador”⁵. En el extremo opuesto del Perpetuo Dictador, se encuentran casos como el de Enrique Peñaranda, presidente de Bolivia, cuya madre declaró en una ocasión: “si hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente, le hubiera enseñado a leer y a escribir”⁶ (citado por Pierre Vaysiere: 64).

Las obras literarias sobre dictaduras plantean cuestiones interesantes sobre las relaciones entre los intelectuales y los políticos. La novela pionera de Ramón del Valle Inclán, *Tirano Banderas* (Madrid, 1925), escrita luego de un viaje que a invitación del presidente Álvaro Obregón realizara en México (1922), resume los rasgos de los déspotas en América Latina. Teniendo como escenario un país que bien pudiera ser cualquiera de los que forman parte del subcontinente de principios de siglo XX, el tirano Santos Banderas es un indígena ignorante, feroz y taciturno. También el dictador de García Márquez, en *El Otoño del patriarca*, proviene de

⁴ Devés Valdés, Eduardo, *De Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 68-74.

⁵ Carta de José Antonio Sucre al general Francisco de Paula Santander, del 11 de octubre de 1825. Citado por Roa Bastos, *Yo, el Supremo*, p. 324, pie de página.

⁶ Citado por Pierre Vaysiere: 64

los estratos populares y de escasos o nulos estudios. Alejo Carpentier se aparta de esta secuencia al poner en escena, en *El recurso del método*, a un caudillo ex-estudiante, honesto y desinteresado. Luego también, el premio Nobel Miguel Ángel Asturias da vida en *El señor presidente* (1946) a un dictador con rasgos de Tirano Banderas, que es en realidad Estrada Cabrera (1857-1924), presidente de Guatemala entre 1897 y 1920; novela inspirada en recuerdos de la época de estudiante de Asturias. Por su parte, el mexicano Martín Luis Guzmán, en *La Sombra del caudillo*, se aboca a describir la decadencia moral de los nuevos ‘revolucionarios’ que lo rodean, y no más sólo en la figura del dictador. Caudillos y dictadores, así como la sombra de ambos, han servido de musa a lo largo de siglo y medio a decenas de escritores, existiendo más de cien novelas y cuentos sobre el tema, de 1810 a 1969⁷.

En el conjunto de obras de carácter histórico, así como en las obras literarias, los caudillos actúan en sistemas políticos descansando en mecanismos de exclusión. El historiador Alain Rouquié muestra cómo el caudillismo en América Latina empezó a manifestarse con la descomposición del Estado, luego del hundimiento de las autoridades coloniales. El surgimiento de las nuevas naciones trajo consigo la incapacidad de las autoridades centrales para mantener su hegemonía en los territorios de su jurisdicción. Dicha incapacidad, aunada a la concentración del poder y a la existencia de estructuras latifundistas, constituiría el caldo de cultivo para la aparición del caudillismo⁸. Este fenómeno de autoritarismo tradicional, explica Gino Germani, ocurre con mayor frecuencia en los pueblos donde aún no se consolida una conciencia nacional, y se produce con el apoyo de una parte importante de la población⁹. Las grandes disparidades, el dominio de los grandes latifundistas, la concentración del poder y la ausencia de una conciencia nacional estarán presentes en el México de principios del siglo XX, del cual nos ocuparemos en el apartado siguiente.

II. Saber y poder: de la dictadura al declive del caudillismo

⁷ Pierre Vaysiere: 64.

⁸ Alain Rouquié: 61.

⁹ Gino Germani. *Los límites de la democracia*, p. 34.

Desde los primeros años del siglo XX, un puñado de jóvenes letrados y dispuestos a transgredir las ideas recibidas se reagruparon, para lo cual requirieron abrir espacios de tolerancia en un contexto de régimen autoritario y altamente represivo como el vigente de la dictadura de Porfirio Díaz (1877-1910). A excepción del grupo de tendencia anarcosindicalista de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, en abierta oposición al régimen y posteriormente considerados como precursores intelectuales de la revolución mexicana, la primera red de hombres de letras manteniendo una postura crítica al europeísmo y al positivismo de Porfirio Díaz y sus allegados, fue el Ateneo de la juventud (1909), integrado por Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, entre otros. Su rebelión se expresó mediante la palabra escrita, reivindicando la necesidad de articular la cultura nacional con el pensamiento universal. Sin embargo, la existencia y el desarrollo del Ateneo hubiera sido difícil de concebir sin el respaldo de su mentor y protector el Ministro Justo Sierra. La experiencia del Ateneo sirvió de punto de partida para posteriores nuevas búsquedas de emancipación, así como un antecedente importante de las relaciones de los intelectuales con el poder político en el Estado.

La frágil unidad nacional que hasta entonces había conservado el régimen de Porfirio Díaz se desagregó con la revolución (1910), sumiendo al país en una profunda crisis. Una vez perturbadas las condiciones materiales indispensables para el trabajo como hombres de pensamiento, algunos intelectuales manifestarían su oposición en acciones concretas, sin abandonar en ciertos casos el campo de la insurrección cultural. A partir del asesinato de Francisco I. Madero (1913), el país se convirtió en tierra de caudillos: Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata en gran parte sobre la base de su personalidad carismática y la creación de redes clientelares, comandaban sus propios ejércitos y controlaban regiones enteras del país. Los años venideros estarían marcados por prolongadas luchas intestinas encabezadas por estos y otros caudillos civiles o militares, motivados por intereses muchas veces personales y practicando la corrupción. En este contexto, algunos hombres de cultura, quizás más movido por honestidad intelectual que afinidades electivas, se incorporaron a diferentes corrientes presentes en la lucha armada. Así, por ejemplo, el poeta en ciernes Germán List Arzubide (1898-1998), se alistó en el batallón del coronel Rojano “Paz y trabajo”, formado por obreros y campesinos; Martín Luis Guzmán (1887-1976), colaborador del Ateneo de México, ex-fundador y Secretario

de la Universidad Popular Mexicana, participó junto con José Vasconcelos al lado de Villa. En 1914, en el seno de la convención de Aguascalientes, los representantes de los clanes allí congregados acordarían la candidatura de transición de Eulalio Gutiérrez, en cuyo gabinete Vasconcelos fungió como Ministro de Educación. Por su parte, Luis Cabrera colaboró con Carranza, así como también los pintores Dr. Atl (Gerardo Murillo) y José Clemente Orozco; estos últimos como director y caricaturista, respectivamente, de *La Vanguardia*, órgano de propaganda carranzista, editado en Orizaba, Veracruz. (1916).

Paralelamente, bajo la dirección e influencia de Antonio Caso y Henríquez Ureña, por lo cual es considerada como la segunda generación del Ateneo de la Juventud, se perfilaron en el horizonte intelectual de la época los llamados Siete sabios: Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva, Vicente Lombardo Toledano (VLT) y Alberto Vázquez, reunidos en torno a la Sociedad de Conferencias y Conciertos, por ellos fundada a finales de 1915. Al igual que el Ateneo, sin tampoco renunciar a su preocupación mayor consistente en contribuir con presupuestos de pensamiento propios a forjar una identidad ligada a la esencia de la cultura nacional, sus integrantes se desempeñaron en cargos gubernamentales: como diputados (Gómez Morín, Teófilo Olea y Leyva) , asesores (Gómez Morín, Alfonso Caso, Castro Leal) o funcionarios (VLT, Vázquez del Mercado).

Al término de la fase armada de la revolución en 1920, el proceso de control del caudillismo y del caciquismo regional se inició con la llegada al poder de uno de los más importantes señores de la guerra, Álvaro Obregón. Proceso que será concluido, o al menos la influencia de caudillos y caciques evidenciará una neta decadencia, con Elías Calles en 1929. También con Obregón por primera vez se puso en práctica un proyecto del Estado en torno a la idea de nación, con el fin de crear una hegemonía económica y política. Ante la inexistencia de una burguesía nacional con capacidad de maniobra política, el Estado asumió la tarea de integración, y se fijó como objetivo el desarrollo de las clases medias. Este proyecto requería de un imprescindible respaldo ideológico o cultural, basado en un imaginario social y centrado en la educación. Dicho proyecto de nacionalismo cultural fue confiado al maestro de la juventud en

América Latina, José Vasconcelos, Secretario de Educación en el gobierno de Álvaro Obregón, a partir de 1922 (hasta 1924, fecha de su renuncia).

En este entorno surgió el Estridentismo, primer movimiento de vanguardia literario en México (1921), reivindicando la bulla y la estridencia, significó un cambio revolucionario en la literatura y las artes. Entre sus integrantes destacaban los entonces jóvenes menores de 30 años Manuel Maples Arce¹⁰, Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Luis Quintanilla (Kyn Taniya) y Salvador Gallardo. También participaban destacados artistas y pintores, tales como Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Xavier González. Este movimiento coincidió con la Semana de Arte Moderno en Brasil, encabezado por Oswaldo y Mario de Andrade, que desencadenó la revolución estética, así como con el surgimiento por esos años de revistas literarias, tales como mural Prisma (Borges, 1921-1922), Proa (Borges y Macedonio Fernández, entre otros, 1922), revista klaxon. Mensario de Arte Moderna (Mario de Andrade, Manuel Bandeira, entre otros, 1922) y, más tarde, revista Amauta (Mariátegui, 1926), revista Avance (Juan Marinello, 1927-1930), entre muchas otras. Los estridentistas se declaraban irreverentes y proclamaban “cómo única verdad la verdad estridentista. Defender el estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual”¹¹. Luego de residir un tiempo en la capital de la república, a invitación de su protector el gobernador de Veracruz Heriberto Jara (1880-1960), el grupo se trasladó a la ciudad de Xalapa, la futura “Estridentópolis”, en 1926. Este mismo año Manuel Arce asumió el cargo de Secretario de Gobierno, Germán List fue nombrado catedrático de Literatura en la Escuela Normal y en la Preparatoria, y José Mancisidor, quien sin formar parte del grupo era uno de sus colaboradores, ocupó el cargo de director de la Imprenta del Estado. En estas circunstancias favorables, crearon la revista *Horizonte* (hasta 1927).

El movimiento estridentista dejaría de existir pocos años después, pero algunos de sus miembros se reagruparían en tres ocasiones más. La primera, en torno a la revista *Simiente* (dos números), cuyo director fue Gabriel Lucio, titular de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Veracruz y futuro subdirector de la SEP bajo Lázaro Cárdenas (siendo director

¹⁰ Borges comentó sus Andamios interiores en la revista Proa, en 1922, lo que muestra la amplitud de la circulación del conocimiento en América Latina.

¹¹ El primer Manifiesto fue divulgado en Puebla, el 1º de enero de 1923. Citado por Stefan Baciu: p. 447.

Gonzalo Vázquez Vela). La segunda vez, alrededor de la revista *Noviembre* (cinco números, 1932-1933), dirigida por Turrent Rozas y cultivando una literatura al servicio del marxismo-leninismo. La tercera, con el fin de publicar la revista *Ruta*, en dos etapas: de marzo de 1933 a marzo de 1936, y de junio de 1937 a mayo de 1939, dirigida por José Mancisidor¹². La revista *Simiente*, *Noviembre* y *Ruta* (en su primera etapa), salieron a luz gracias al patrocinio de Adalberto Tejeda¹³, uno de los grandes caciques de la época.

Anterior y también en las antípodas de *Ruta*, el Grupo Contemporáneos y su revista del mismo nombre (1928-1931) estuvo integrado por Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano y Carlos Pellicer, entre otros. El denominador común y el punto de encuentro entre todos ellos era su manifiesto desinterés por la política. Según el premio Nobel Octavio Paz “Estaban en contra del compromiso de los escritores y aborrecían el realismo socialista proclamado en esos años como doctrina estética de los comunistas¹⁴. Si bien su reino no era de este mundo, en la tradición de las generaciones del Ateneo y la de 1915, sus miembros se desempeñaron como funcionarios de gobierno, algunos de ellos en el servicio diplomático. La revista *Contemporáneos*, al igual que las que la habían precedido, dejó de salir cuando su patrocinador el Subsecretario de Relaciones Exteriores Genaro Estrada suspendió el aporte financiero.

A partir de 1929 las condiciones en el país comenzarían a cambiar. Los gobernantes surgidos de la revolución intentaron con mayor fuerza fusionar al pueblo y a la familia revolucionaria. En el plano económico, el Estado tomó el control de la riqueza y la repartió con miras a imprimir dinamismo a la nación. En el plano político, el partido oficial se transformó en PNR, tomando los colores de la bandera nacional y poniendo fin a los caudillismos y a los

¹² Entre los colaboradores de la revista se encontraban los hermanos List Arzubide, Luis Chávez Orozco, Rafael Ramos Pedruaza, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Gregorio López y Fuentes, Rafael Muñoz, Jorge Ferretis, José Rubén Romero, Agustín Santacruz, Octavio Barreda, Enrique Martínez Ulloa, Alfonso Tejha Zabre, Carlos Pellicer, Solón Zabre, Octavio Paz, José Zapata, Héctor Pérez Martínez, Verna Carletton, Ignacio Millán, Enrique González Aparicio, Arquéles Vela, Enrique Barreiro Tablada, Manuel Maples Arce, Antonio Acevedo Escobedo, Efraín Huerta, Pedro Geoffroy Rivas, Carlos Bustos Cerecedo, Luis Córdoba, Víctor Cuesta, Gustavo Ortiz Hernán, Ernesto Madero, Teté Casuso, Pablo O'Higgins, Julio de la Fuente, Rufino Tamayo y Julio Prieto.

¹³ Gobernador de Veracruz en dos ocasiones (1920-1924 y 1928-1932) mediante el sufragio universal, y exsecretario de Gobernación bajo Elías Calles (1924-1928).

¹⁴ Citado por Suárez Iñiguez: 29, pie de página 34.

cacicazgos regionales. Finalmente, en el plano ideológico, se instituirá un libro de texto único englobado en un proyecto de cultura homogénea, al cual serán invitados, y aceptarán, numerosos artistas y escritores.

Conclusiones

Así como hemos visto en la primera parte del texto, los diferentes autores evocados coincidieron desde perspectivas diferentes en que el autoritarismo hunde sus raíces en las guerras de independencia y en la etapa inmediata posterior a la creación de las nuevas naciones latinoamericanas. La excesiva concentración del poder, una estructura feudal en la posesión de la tierra, así como una incapacidad de los gobernantes para ejercer la hegemonía en sus territorios, fueron algunos de los factores más importantes para fertilizar el surgimiento y la proliferación del caudillismo. En el segundo apartado, en México los primeros grupos de intelectuales insumisos allí analizados tuvieron que definir su postura, mediante un discurso que siempre fue el suyo, el del pensamiento crítico, frente a un régimen dictatorial y represivo. Luego del estallido de la revolución, el lugar que el intelectual ocupó cara a los proyectos dirigidos por el Estado, varió según los momentos históricos. Una constante fue su establecimiento de vínculos con los seis presidentes constitucionales que México eligió de 1910 a 1934: Madero y Carranza que en su papel de caudillos revolucionario arribaron a la cabeza del poder ejecutivo; Álvaro Obregón sería asesinado el día siguiente de su segunda victoria electoral, inspirada por los demonios reeleccionistas, que otros no le perdonaron, siendo que la revolución tuvo en sus inicios por lema la no reelección; Plutarco Elías Calles, a costa del exterminio de otros caciques y caudillos que habían participado en la revolución: Villa, Alvarado, Diéguez, Maycotte, Bueln, García Vigil¹⁵. A partir de 1929, Calles desempeñó el papel de gran señor que en base al establecimiento de pactos de unificación, cuando no manu militari, de los “generales” revolucionarios. Para tal propósito fundó el PNR que gobernaría al país durante medio siglo.

Bibliografía

Córdova, Arnaldo. *La formación del poder en México*, México: ERA, 1975, cuarta edición.

¹⁵ Guzmán: 271-272.

- Baciu, Stefan. “Un estridentista silencioso rinde cuentas”, en *La Palabra y el Hombre*, no. 47, julio-septiembre 1968, pp. 447-455.
- Cosío Villegas, Daniel. *Les intellectuels et l'état au Mexique au XX siècle (1930-1940)*. Centre National de la Recherche Scientifique / Centre National de publications de Toulouse, Editions du CNRS, 1999. Pp. 87-88.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos aires: Paidós, 1977.
- Los límites de la democracia*. Buenos Aires: CLACSO, 1985.
- González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México: Era, Serie popular / 4, 1974, sexta edición.
- Guzmán, Martín Luis. *Caudillos y otros extremos*. México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario no. 15, 1995.
- Ianni, Octavio. *La formación del estado populista en América Latina*. México: ERA, 1979.
- List Arzubide, Germán. “La vida militar de José Mancisidor” en *Obras Completas de José Mancisidor*, tomo I, Gobierno del Estado de Veracruz, 1978.
- CONACULTA, colección Lecturas mexicanas no. 29, 1990, pp. 62-63.
- Panebiere. *El caso de Contemporáneos. Les intellectuels et l'état au Mexique au XX siècle (1930-1940)*. Centre National de la Recherche Scientifique / Centre National de Publications de Toulouse, Editions du CNRS, 1999, pp. 87-88.
- Rouquié, Alain. *Amérique Latine: Introduction à l'extreme-Occident*. Paris: Seuil, 1987.
- Suárez Iñiguez, E. *Los intelectuales en México*. México: El Caballito, 1980.
- Vayssiere, Pierre. *Les révolutions d'Amérique Latine*. La Fleche, Francia: Seuil, 2002.
- Vilas, Carlos María (comp.). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Bibliografía

- Bonfil Batalla Guillermo (1981). *Utopía y Revolución. El pensamiento político de los indios en América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen.

- Bourdieu Pierre (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris : Fayard.
- Couffignal George (2007). « Des démocraties pour les pauvres ? Réflexions sur l'évolution politique de l'Amérique latine » en *Amérique latine. Les surprises de la démocratie*. Paris : La documentation française.
- Hurtado Javier (1986). *El Katarismo*. La Paz : Hisbol.
- Do Alto Hervé et Stefanoni Pablo (2008). *Nous serons des millions. Evo Morales et la gauche au pouvoir en Bolivie*. Paris : Raisons d'agir Editions.
- Espasadín López Jesús/Iglesias Turrión Pablo (Coords.), (2007). *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: El Viejo Topo.
- García Linera, Alvaro (2008). *Pour une politique de l'égalité. Communauté et autonomie dans la Bolivie contemporaine*. Paris: Les Prairies ordinaires.
- Indianidad y descolonización en América latina. Documentos de la Segunda Reunión de Barbados* (1979). México: Editorial Nueva Imagen.
- Laclau Ernesto (2005), *La raison populiste*. Paris : Editions du Seuil.
- Morales Aima Evo (2006). *Pour en finir avec L'Etat Colonial. Discours d'investiture présidentielle*. (Introduction de Sergio Cáceres). Paris : Le jouet enragé et l'esprit frappeur.
- Poupeau Franck (2008). *Carnets boliviens 1999-2007*. France : Un goût de poussière, aux lieux d'être.
- Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica. Ollantaytambo* (Cuzco-Perú), 27 de febrero-3 de marzo 1980, Ediciones MITKA.
- Reinaga Fausto (1974). *América India y Occidente*. Bolivia: Ediciones PIB (Partido Indio de Bolivia).
- Reinaga Ramiro (1980). "Independencia política clave para la victoria india", en *Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica*, Ollantaytambo, 27 de febrero-3 de marzo 1980.
- Romano Ruggiero (1972), *Les mécanismes de la conquête coloniale : les conquistadores*. Paris : Flammarion.
- Touraine Alain (1997), *Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents*. Paris : Fayard.
- Wankar (1984). *Tawantinsuyu hoy y mañana*. La Paz: Ediciones Chitakolla.

Bibliografía Internet

Alenda Stéphanie (2000). La Bolivia en transformation: Pluri-nation, décolonisation et autonomie. www.ifeanet.org

Arcachondo Rafael (2000). Comunidad y divergencia de miradas en el Katarismo. En publicación: Umbrales, n° 7. CIDES, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. <http://www.cides.edu.bo/cides/Umbrales7.pdf>

Boletín Estadístico. Dirección Nacional de Educación ciudadana. Centro de Estudios Electorales. La Paz, Bolivia, 2007. www.cne.org.bo

Cancino Hugo. Indianismo, Modernidad y Globalización. www.discurso.aau.dk/IndianismoHC_ef05.pdf

Cárdenas Víctor Hugo. Entrevista, enero 2007. <http://katarismo.galeon.com/aficiones162106.html>

Combes Hélène. Gauches du possible, gauche de l'impossible ? en VACARME 35, <http://www.vacarme.eu.org/article494.html>

CSUTCB, Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Historia de los Movimientos Indígenas en Bolivia. www.puebloindio.org/CSUTCB3.html

García Linera Alvaro (2002). El retorno de los indios. Voltairenet.org

James Petras. Evo Morales : gestos populistas y fondo neoliberal. www.rebellion.org/noticia.php?id=25141

Quispe Felipe. Entrevista, La Paz, 13.7.2005. www.pusinsuyu.com/html:felipe_quispe.html

Lacalu Ernesto. Entrevista, La Razón, La Paz. http://www.la-razon.com/versiones/20080331_006228/nota_283_570058.htm

Rousseau Stéphanie (2007). La Bolivie en transformation : Pluri-nation, décolonisation et autonomie, Observatoire des Amériques www.ameriques.uqam.ca

Rudel Christian, Bolivia, du colonialismo à l'indianisme, 01.5.2007, RISAL – Réseau d'information et de solidarité avec l'Amérique latine. <http://risal.collectifs.net/>

Sanjinés Javier, « Mestizo cabeza abajo » : La pedagogía de Felipe Quispe “El Mallku”. Universidad de Michigan. www.tierralejana.com/docs/mallkuforo.htm

Ticona Alejo Esteban, “Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos”. www.ugr.es/~pwlac/G19_10Esteban_Ticona_Alejo.html